



CEHE
CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTAS ESPAÑA

El Traspase cultural: España y el Mediterráneo del siglo V a.c. al XIV

(Ponencia presentada en el Foro Nacional del Centro de las Culturas: Diversidad y No-Violencia – Málaga 20 de Octubre 2007)

En un foro dedicado a la Diversidad y la No-Violencia, desde la mesa de Educación queremos aportar el recuerdo de más de 18 siglos en que España sostuvo relaciones con las culturas mediterráneas en un proceso evolutivo creciente.

¿Cual es nuestro punto de vista para esta mirada al pasado? La adaptación creciente. Y... ¿qué es adaptación creciente?

Es un proceso donde un elemento se adapta a lo más evolutivo del otro, por lo tanto es creciente. Es el opuesto a la inadaptación donde al negarse la posibilidad de relación o de reconocimiento de elementos comunes, el elemento en cuestión queda aislado. Asimismo, es opuesto a la adaptación total o ingenua donde la adaptación es una mera copia, sin diferenciar lo que puede ser evolutivo o no.

Con solo centrarnos en este pequeño lugar de nuestro mundo, en la Península Ibérica, al extremo sur-occidental de Europa, solo a 14 Km. de África; aquí, en Iberia, encrucijada y destino en el camino de tantos pueblos, podemos dar algunos ejemplos retrocediendo en el tiempo...

... Muchos pueblos se han desarrollado en la Península Ibérica:

Según se cuenta, después de la Pre-historia, los Fenicios fueron los primeros colonizadores históricos. Eran comerciantes y navegantes, que venían de los imperios de Egipto y Mesopotamia. Buscaban metales: el estaño, para fabricar bronce, la plata, el oro y otras mercancías con que comerciar en oriente.

Llevando y trayendo, fundaron en toda la costa Mediterránea factorías que, a partir del año 800 a.C. se convierten en ciudades como Sicilia y Cartago. Aquí, en Iberia, colonizan el sur de la Península: surgen Gadir (Cádiz), Malaka (Málaga), Sexi (Almuñécar) o Abdera (Adra)... Y pasan el Estrecho para llegar a África.

Los fenicios comercian con los Tartessos que habitan el este y sur de la Península, y les enseñan la orfebrería, el desarrollo de la pesca y algunas formas de condimentar y conservar el pescado, que más tarde fueron tan apreciadas por los romanos.

No son los únicos: hay otros pueblos del Mediterráneo que llegan a Iberia. Procedentes de Grecia, en el s/ VIII a.C., alcanzan estas costas los Rodios; en el VII a.C. los Samios y a comienzos del VI a.C los Focenses.

En la Edad del Bronce los Tartessos, con gran influencia griega, pueblan los valles del Río Tinto y del Guadalquivir. Esa tierra les abrió sus riquezas y ellos desplegaron una gran civilización basada en el cobre y la plata que encontraron en sus yacimientos. Así empezaron a comerciar con los pueblos que alcanzaban sus costas, hasta que Cartago,

en su empeño por dominar el comercio del Mediterráneo, les absorbió dentro de su influencia.

Los Turdetanos, que se consideran los descendientes y herederos de los Tartessos, son pueblos iberos, procedentes del norte de África. Para adaptarse a las nuevas condiciones de la nueva época, evolucionan en su desarrollo: crean factorías con la explotación de las minas de cobre y plata del Sur y del Este Ibéricos; también son agricultores y crían bueyes, ovejas y caballos, asociando a la ganadería la industria textil. El comercio exterior fue muy importante para su economía y las industrias desarrolladas en torno a la pesca, muy significativas en el área del Estrecho.

Estrabón los menciona en sus crónicas diciendo:

“...son considerados los más cultos de los iberos, ya que conocen la escritura y, según sus tradiciones ancestrales, incluso tienen crónicas históricas, poemas y leyes en verso que ellos dicen de seis mil años de antigüedad”.

Se cree que los pueblos iberos eran de carácter pacífico y los Turdetanos, en su evolución, fueron asimilando las religiones que trajeron Fenicios y Cartagineses en distintas colonizaciones: del nivel cultural que alcanzaron son testimonio y ejemplo la Dama de Elche y la Dama de Baza.

Las necrópolis y esculturas turdetanas y las estelas encontradas en Osuna, están, quizás, más relacionadas con fenicios y cartagineses, y aún con los romanos, que con las tradiciones funerarias vernáculas de los turdetanos.

Ya en la época fenicia, en el s/ VII a.C. los Cartagineses, procedentes del norte de África, en los alrededores de Túnez, fundaron Ebusus (Ibiza) y Magón (Mahón) y también Mastia y Cartago Nova (Cartagena).

En el año 237 a.C., el cartaginés Amílcar Barca toma Gadir, atraído por las riquezas del suelo de Iberia. De esta manera rompe la tradición comercial entre Turdetanos y Cartagineses.

Los iberos no se resignan: con ayuda de mercenarios celtiberos presentan batalla. Pero no son pueblos organizados para la guerra y el Cartaginés consigue controlar la minería de Sierra Morena. Con métodos guerreros, pero también diplomáticos, Asdrúbal avanza hasta llegar a levante, hasta “Akra-Leuke” (Monte Blanco, ahora Alicante) que, según muchos autores, más tarde se convertiría en la Lucentum romana. Aníbal, hijo de Amílcar Barca, domina el interior de la Península Ibérica y en el 218 a.C. toma Sagunto, aliada de Roma, lanzando desde Iberia su expedición contra el incipiente Imperio.

Pero nada dura para siempre: las guerras Púnicas significan el final del dominio Cartaginés en el Mediterráneo: lo que iniciaron por la fuerza y la imposición, termina cuando llega otro más fuerte.

Llegan los romanos a Hispania y avanzan hasta Jaén, donde son derrotados en el año 211 a.C. Pero, en un nuevo intento, Publio Cornelio Escipión toma Cartago- Nova y Gadir, haciendo salir para siempre los Cartagineses de la Península en el año 206 a.C. Cartago, entonces, será romanizado y convertido en una provincia del Imperio dentro de África.

Con Roma se produce en Hispania una asimilación de civilizaciones, hasta el punto de tomar el latín como lengua, haciéndola propia y olvidando la suya prerromana (únicamente los vascones mantuvieron el vasco junto al latín y el navarro romance). El idioma de los Tartesios..., el Ibero..., el Celta..., el Fenicio..., desaparecen...

Los romanos llegan en expediciones militares y quieren enriquecer el Imperio con la explotación de la rica minería hispana. Pero su conquista trae también la cultura clásica antigua, que ya se conocía aquí en distintos grados por el contacto de los otros pueblos con griegos, fenicios y cartagineses.

Hispania, dentro del Imperio, está integrada como un conjunto de provincias y sus productos son básicos en la economía. En los siete siglos de presencia romana, fueron trazadas las fronteras más importantes de la península en relación con otros países europeos; las importantísimas obras públicas realizadas conectaron los caminos de Iberia y los de todo el Imperio. También fue transmitido un legado de referencias sociales y culturales: la familia, la lengua, el Derecho y el gobierno municipal, cuya asimilación emplazó definitivamente a la península en el mundo greco-latino primero, y en el judeo-cristiano más tarde. Con Roma entran en Hispania los judíos que se dispersaron por los territorios del Imperio. Y además todas las influencias religiosas de oriente que desembocan, por último, en el cristianismo.

Los pueblos hispanos, al romanizarse, se convierten, ellos también, en creadores de cultura y civilización dentro del Imperio. Así surgen literatos, artistas, filósofos, científicos y políticos. Hispania aportó al mundo romano cinco Césares: Galba, Trajano, Adriano, Máximo y Teodosio. También filósofos como Séneca y Cicerón o poetas como Lucano...

La Bética funde pronto su alma con Roma y aunque Cádiz tiene gran tradición fenicia con un fuerte pasado prerromano y Sevilla languidece en su milenaria nostalgia de Tartessos, Córdoba, que intuye su pronto destino, destaca como la ciudad imperial dentro del Imperio, la capital de la Bética romana.

A comienzos del siglo V nuevas gentes procedentes del norte se asientan en la Península: Roma ha autorizado a los pueblos godos que traspasan sus fronteras a establecer colonias militares dentro del Imperio. Estos pueblos, de origen germánico, empiezan como una minoría, más se creen continuadores del poder imperial y terminan expulsando a los romanos.

Los visigodos, que han tenido influencia y relaciones en torno a Bizancio, siguen el arrianismo, una secta cristiana que niega la naturaleza divina de Cristo, mientras que la mayor parte de la población hispana es ortodoxa. En Toledo, la capital del mundo visigodo por excelencia, se celebran dieciocho concilios donde se resuelve la división religiosa, sobre todo con la conversión de Recaredo al cristianismo ortodoxo en el s/VI. Así, con la legitimación del poder también en lo religioso, se consigue la integración de godos e hispanorromanos. Estas circunstancias traen como consecuencia el ascenso de la sociedad católica a las estructuras de poder visigodas

Otros godos, los vándalos, expulsados por los visigodos del sur del territorio, llegan al norte de África, haciendo que muchas comunidades de monjes o gentes de iglesia emigren a España formando importantes comunidades monásticas. Entonces se produce un renacimiento de la cultura latina por la colaboración entre el poder político y el eclesiástico. En el s/ VII surge destacada la figura de Isidoro de Sevilla, cuyas Etimologías son consideradas la primera gran obra de la Edad Media.

A través de los textos sabemos de muchas iglesias e importantes monasterios visigodos en Mérida, Tarragona, Toledo, Córdoba, Sevilla o Zaragoza de los que hoy no hay restos conservados, aunque si se conservan pequeñas iglesias de las que no tenemos ninguna referencia documental.

También en los concilios se gesta la idea de España. Ya en el s/ VI Leovigildo quiso unificar la Península. En esta circunstancia, la iglesia va ganando gran influencia social; ella es la que legitima a los reyes desde finales del s/ VII y el obispado de Toledo cobra gran importancia, marcando una dirección que da importantes características al proceso.

Dentro del mundo hispanorromano están los judíos y muchos se han asentado en Hispania durante los siete siglos de dominación de Roma. Ahora, con los cristianos unificados, son perseguidos: se prohíben los matrimonios mixtos, aún en caso de judíos conversos, no pueden tener esclavos cristianos y son sometidos a constantes reparaciones económicas. Es época de tumultos y las potencias en alza juegan sus cartas...

Entre los s/ VI y VII Bizancio, en auge bajo el mando de Justiniano I, intenta rehacer el Imperio Romano de Occidente. Llega a España y domina desde Alicante hasta la costa sur-atlántica portuguesa y también el norte de África y las Islas Baleares. Llama al territorio conquistado Spania y establece su capital en Cartago Spartaria (Cartagena) desde donde podía controlar el comercio de gran parte del Mediterráneo hispano y el estrecho de Gibraltar.

La influencia bizantina en esta época es significativa: es el modelo. El modelo político y religioso con que occidente se compara y quiere superar. Toledo, la capital de Europa en la época visigoda, quiere copiar a la corte de Constantinopla: el románico, que se va gestando, es el heredero, el espejo del arte bizantino en occidente.

La monarquía ya estaba afianzada entre los visigodos cuando llegaron a Hispania. Los reyes, de condición noble, accedían al trono mediante elección por los obispos y los nobles, la realeza tenía un carácter sagrado, el rey estaba ungido por dios, pero, en general, se recurría a la asociación al trono y a las usurpaciones para tomar el poder y los reyes eran asesinados o morían en extrañas circunstancias.

Buscando aliados en todos los lugares para llegar a gobernar, se enfrentan los partidarios de uno u otro candidato una y otra vez. Así, en el s/ VIII, en tiempos del rey Don Rodrigo, como asociados a uno de los pretendientes al trono, entran los musulmanes por el estrecho de Gibraltar.

Estamos en el año 710 y es el periodo de expansión del Islam que, nacido dentro del Imperio Bizantino está en pleno desarrollo no solo en lo militar, también en lo cultural y artístico. Su entrada es imparable y llegan hasta Toledo.

En el s/ IX, excepto Asturias, que va a dar lugar a la formación de los primeros reinos cristianos de la Edad Media, toda la península queda bajo el dominio musulmán. Los árabes llaman a este territorio "la tierra de los Vándalos": "Vandalusia" que, arabizado, quedó como "Andalusiya", término que designa toda la Hispania.

Los árabes ocuparon la Bética, estableciendo en ella grandes poblaciones norteafricanas, pero más al norte del Sistema Central solamente hicieron incursiones militares.

La dinastía Omeya llegó a Córdoba a mediados del s/VIII con Abd-al-Rahmán I huyendo de los Abbasíes y gobernó Al-Andalus durante tres siglos, manteniendo con el Islam unidad cultural y religiosa. Con Abd-al-Rahman III se constituyó el califato independiente de Córdoba. En estos tres siglos de califato tuvo lugar una rapidísima islamización y el número de mozárabes, los cristianos en territorio musulmán, se redujo fuertemente.

En el s/ X, con la independencia religiosa de Bagdad, capital del califato abasida, los Omeyas consolidan su posición política y también fortalecen las rutas marítimas para el comercio en el Mediterráneo, asegurando las relaciones con Bizancio y también la subadministración del oro. El poder del califato de Córdoba es reconocido y se extiende hacia el norte, intercambiando embajadores con el Sacro Imperio Romano-Germánico.

Pero llega la guerra civil que provoca la disputa del trono en tiempos del último califa Hisham II y como consecuencia de ello, la fragmentación del califato y la aparición de los reinos de Taifas.

A partir del s/ XI se producen invasiones desde el norte de África, que concluyen en el debilitamiento de los reinos árabes, quedando reducido su dominio a mediados del s/ XIII al reino Nazarí de Granada.

Mientras tanto, se van conformando los principales núcleos cristianos en León, Castilla, Portugal, Navarra y Aragón. En el s/ XIII con Fernando III se unen Castilla y León y además empieza la expansión aragonesa por el Mediterráneo.

El reino de Granada confraternizó al principio con los reyes cristianos, pero, con el paso del tiempo, se convirtió en tributario de Castilla para mantener su independencia.

En el arte, el emirato de Córdoba asimila, fundiéndolos, elementos de las culturas hispana, romana y visigoda, con los orientales -bien bizantinos, bien árabes-, produciendo una gran explosión creadora.

Córdoba es la joya de la corona. Ahí se construye la gran mezquita, el monumento más importante del arte islámico. Los califas árabes acogen en su corte a numerosos artistas con modas y costumbres orientales. El Alcázar de Mérida y la ciudad de Medina Azahara, son exquisitas muestras.

El arte florece en todo el territorio, impulsado por el califato. En Toledo, Alicante, Soria, se percibe el refinamiento califal. Los trabajos en marfil del taller de Cuenca, utensilios de uso cotidiano, son delicadísimos. Los monarcas, como en Bagdad y El Cairo, crean sus fábricas de tejidos: la admirada producción de seda bordada de Al-Andalus, cuyas obras se confunden, por su similitud, con las del famoso taller de Sicilia.

También se trabaja el bronce tallado con figuras de leones y ciervos que se utilizaban como surtidores en las fuentes. Y la cerámica, con decoraciones de motivos geométricos y la aplicación del óxido de cobre (para obtener el verde) y el óxido de manganeso (para el morado). La hermosa cerámica de lujo con el llamado "reflejo metálico" destaca entre las artes suntuarias.

Los palacios: Toledo, Sevilla, Córdoba, la Aljafería de Zaragoza... Todos revestidos de yeserías que ofrecen un semblante de fastuosidad y riqueza.

Las viejas alcazabas de Almería, Málaga y Granada, entre otras... Los baños de Toledo, Baza, Palma de Mallorca...

El arte nazari se pronuncia exuberante en los palacios de la Alhambra y el Generalife, en Granada, mostrando claramente cómo la riqueza ornamental enmascara la pobreza de los materiales.

Mientras el resto de Europa permanece en una Edad Oscura del conocimiento, Al-Ándalus florece: la ciudad de Córdoba es uno de los centros culturales más importantes del Imperio Islámico, el otro fue Bagdad.

Las traducciones que se hicieron de los autores clásicos en Tarazona y otras ciudades, pero sobre todo en Toledo, han llevado la cultura clásica antigua a las incipientes universidades europeas. Sin este legado cultural, procedente sobre todo de Bizancio, pero también de India, Persia y otros lugares y que trajeron los árabes, quizás el proceso de occidente no sería el mismo. Ellos difundieron y crearon Filosofía, Matemáticas, Medicina y Poesía. Surgen grandes figuras de pensamiento y de la ciencia: Averroes, Ibn Jaldún, Ibn Gabirol, Abenalsid, Abenalarif, Abraham ben Meir ibn Ezra.

El proceso de traducción facilitó la aparición y uso de las lenguas vernáculas: generalmente se traducía del griego al árabe y después al latín, pero la importante participación de sabios judíos en las traducciones impulsó la aparición del castellano, que los judíos preferían al latín.

Entre los siglos XII y XVI, como un crisol de culturas, se desarrolló el arte mudéjar en España. Realizado por mudéjares y moriscos, incorpora formas, elementos o materiales de estilo hispano-musulmán. La influencia de la situación fronteriza, en continuo movimiento es un factor decisivo en su proceso: a medida que avanza la reconquista el gótico va, progresivamente, influyendo en el mudéjar.

Finalmente, en el año 1492, con la toma de Granada por Castilla, finaliza el periodo árabe en España. En este mismo año se produce la expulsión de los judíos y el descubrimiento de América. Así se inicia un nuevo círculo en la espiral de nuestro proceso.

Con todo lo anterior podemos ver cómo las culturas, los pueblos, las formas, se expresan en los aportes al proceso.

Eso es lo que queda y sigue desarrollándose a través del tiempo y en diferentes espacios. Las obras más preciosas surgen de la asimilación de los mejores valores y de las aspiraciones más elevadas del ser humano.

Cuando la destrucción impera no deja expresarse a la sabiduría. Y ésta se esconde o vuela a otros lugares, donde la semilla de la comunicación y la diversidad florecen en las relaciones.

Es el momento quizás de preguntarnos, ¿quiénes somos? ¿de dónde venimos? ¿qué tendencia se puede imponer en un momento, si el mundo, ahora y siempre, se construye con tantas?...

España se imagina, se siente y se proyecta amable y fuerte, acogedora y poética. Pero también quiere el progreso y, con suavidad, pero enérgica, va incorporando las técnicas, la cultura, la fuerza, las leyes y las creencias que, desde los iberos y antes quizás, se han continuado con los cartagineses en su apertura al Mediterráneo, los romanos en sus estructuras políticas, sociales y obras públicas que conservamos, los judíos con su sabiduría y habilidad negociadora, los árabes de los que tenemos el gusto por la vida y la facilidad poética...